

## Una aproximación al problema del conocimiento en la filosofía kantiana

María Victoria Costa  
María Graciela de Ortúzar\*

### Introducción

Immanuel Kant (1724-1804) ha sido uno de los filósofos más influyentes en la historia de la filosofía, cuyas obras han trascendido las fronteras de su país y de su época. Dado que todos los sistemas filosóficos surgen y se estructuran en el marco de una tradición y de un contexto histórico, para presentar los problemas filosóficos a los que intenta responder la teoría kantiana del conocimiento consideramos conveniente tomar como marco de referencia a la ciencia moderna y al período de la ilustración, cuna de la filosofía kantiana.

Kant presenta su sistema interpretándolo a la luz de los ideales de la ilustración, a la que considera una época de transición hacia el pleno ejercicio de la razón humana:

"La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía del otro. Y de esa incapacidad es culpable, porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y de valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡SAPERE AUDE! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón! He aquí el lema de la ilustración."<sup>1</sup>

Para Kant, la ilustración significa la emergencia de la humanidad de su inmadurez, lo cual será posible en la medida en que cada hombre tenga el coraje de vivir recurriendo al empleo de la propia razón y no siguiendo ciegamente las indicaciones de los otros. Nuestro filósofo con-

\* Agradecemos las observaciones críticas de Oscar Esquisabel a este trabajo.

<sup>1</sup> Immanuel Kant, "Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?", en Kant, I., J. B. Erhard, J. B. Geich y otros, *Qué es ilustración*; trad. A. Maestre y J. Romagosa. Madrid, Tecnos, 1988, págs. 25-66.

sidera que los mayores enemigos del progreso son las costumbres e instituciones sociales que no toleran ideas nuevas y que intentan mantener a la gente en la ignorancia a fin de ejercer un dominio sobre ella. Para que pueda tener lugar el proceso de ilustración es imprescindible, según Kant, que todo hombre individualmente desarrolle su capacidad de pensar por sí mismo y, a nivel social, que no se restrinja el pensamiento independiente y el debate público. En el ámbito de la filosofía, la ilustración trae consigo un nuevo examen crítico del poder de la razón humana, con el consiguiente rechazo de la metafísica racionalista que pretendía que el conocimiento humano podía encontrar una senda segura trascendiendo los límites de la experiencia.

A partir del renacimiento se producen grandes avances científicos que dieron lugar a una transformación de las perspectivas tradicionales sobre la naturaleza del universo. Esto genera una nueva fe en el poder de la razón para explicar toda la realidad física mediante leyes mecánicas de gran generalidad y alcance, así como también para lograr un progreso sin fin en las condiciones materiales y espirituales del hombre. Kant se siente testigo del pleno despertar de la razón, de su liberación de viejos prejuicios y supersticiones, ante el evidente progreso de la ciencia físico-matemática. Apoyándose en los descubrimientos de Galileo, Torricelli, Kepler y Newton, entre otros, Kant sostiene que se ha producido una revolución en la ciencia moderna, resultado de un cambio en sus presupuestos y en su metodología de trabajo.

Nuestro autor explica esta revolución señalando que los científicos comienzan a construir su objeto de investigación siguiendo los esquemas que su propia razón previamente había trazado. El entendimiento se anticipa a la experiencia y obliga a la naturaleza a responder a sus propias preguntas diseñando experimentos. La física ha entrado, según Kant, en el "seguro camino de la ciencia" cuando los científicos se dieron cuenta de que debían construir su objeto de conocimiento, es decir, trazar un bosquejo previo a la experimentación, la cual está orientada a conocer y dominar el mundo natural. Frente a las explicaciones escolásticas, de carácter especulativo, comienzan a proponerse teorías que se evalúan recurriendo a los hechos y atendiendo a su aplicabilidad. El mundo pasa a ser considerado como un sistema de cuerpos que operan de acuerdo a leyes matemáticamente formuladas. Y para obtener conocimiento científico acerca de los sucesos naturales se tratará de elaborar una o varias leyes necesarias y universales, que puedan subsumirlos mediante relaciones causales. Se produce el "giro copernicano", es decir un cambio en el punto de vista adoptado para investigar los hechos:

[Copérnico] viendo que no conseguía explicar los movimientos celestes si aceptaba que todo el ejército de estrellas giraba alrededor del espectador, probó si no obtendría mejores resultados haciendo girar al espectador y dejando las estrellas en reposo<sup>2</sup>.

En este pasaje Kant hace referencia a la transformación producida por Copérnico en la astronomía cuando propone un modelo heliocéntrico frente al modelo geocéntrico vigente para estudiar el movimiento de los planetas, el cual ofrece una explicación más simple y satisfactoria de los fenómenos celestes. El cambio de perspectiva introducido por Copérnico es análogo al enfoque kantiano del problema del conocimiento: toda indagación acerca de este problema no se orienta a investigar las características de los objetos, sino más bien las posibilidades que posee el sujeto de aprehenderlos. En este sentido, representa una "revolución copernicana" con respecto a la teoría tradicional porque supone que en el acto de conocer lo determinante no son los objetos, sino que éstos han de conformarse a la estructura de la razón del sujeto, a la capacidad que tiene el sujeto de determinarlos *a priori* en tanto que objetos. Para Kant, es necesario realizar una crítica o análisis de la razón a fin de dar una respuesta al problema acerca de lo que podemos conocer.

El extraordinario desarrollo de la ciencia permite a nuestro filósofo afirmar que el conocimiento es un hecho, un *factum*, algo de cuya realidad no puede dudarse. Partiendo del *factum* de la ciencia, la *Crítica de la razón pura* busca establecer cómo es posible el conocimiento en general, cuál es su fundamento, y cuáles son sus límites, así como también responder a la pregunta por la posibilidad del conocimiento metafísico.

En el "Prólogo a la Segunda Edición" de esta gran obra, Kant analiza las características de disciplinas como la lógica, la matemática y la física a fin de explicar cómo han adquirido su carácter de ciencias. Hemos mencionado anteriormente la importancia de los descubrimientos realizados en el ámbito de la ciencia física. Pasaremos a considerar las características distintivas de la lógica y de la matemática.

Con respecto a la lógica, ésta sería una ciencia completa desde la época de Aristóteles, a cuyas investigaciones Kant considera que no debería añadirse nada: "Los límites de la lógica están señalados con plena exactitud por ser una ciencia que no hace más que exponer detalladamente y demostrar con rigor las reglas formales de todo pensa-

<sup>2</sup> Immanuel Kant, *Crítica de la Razón Pura*, trad. P. Ribas, Madrid, Alfaguara, 1995, pág. 20, B XVII.

miento".<sup>3</sup> La razón, y en particular la facultad del entendimiento, se ocupa de estudiarse a sí misma, sin tener que aprehender objetos exteriores. Por este motivo, la lógica no provee estrictamente de un conocimiento acerca del mundo, sino que es un *organon* o herramienta que utilizan los científicos en sus investigaciones. Es el "vestíbulo" de las ciencias, el camino que es necesario recorrer para poder comenzar una investigación científica.

La matemática, por su parte, se constituyó en ciencia en la antigüedad, cuando por primera vez fueron realizadas demostraciones geométricas. Cada vez que realiza una demostración, el geómetra no indaga, por ejemplo, acerca de las propiedades de la figura de un triángulo o del concepto, triángulo mismo, sino que piensa y expone de un modo constructivo *a priori*<sup>4</sup> esas propiedades. Tomemos la demostración de que la suma de los ángulos interiores de un triángulo es de 180 grados. Esta permite saber algo sobre todos los objetos triangulares de todas las regiones del universo sin examinar o investigar cada triángulo individual. Ello se debe, según Kant, a que la geometría investiga las propiedades de los objetos espaciales que utilizamos en la percepción. Podemos conocer con certeza las características del espacio porque el mismo forma parte de la estructura de la razón como intuición pura de la sensibilidad. En otras palabras, la razón construye estos objetos geométricos de un modo universal y necesario, en tanto son producto de su capacidad *a priori* de intuirlos.

A diferencia del cuerpo sistemático de conocimientos que proporcionaban la lógica, la matemática y la física, la metafísica era objeto en la época de Kant de interminables discusiones. Esta, si bien era considerada la madre de las ciencias y el fundamento de la moral y de la religión, no lograba encaminar sus investigaciones para obtener un conocimiento seguro y progresivo. Algunos de sus problemas, como la inmortalidad del alma o la existencia de Dios, poseían en el siglo XVIII gran importancia social y política, y eran tema de estudio y discusión en las universidades<sup>5</sup>. Por otra parte, estas cuestiones conformaban el horizonte vital de los europeos, quienes contaban desde niños con la provi-

3 Kant, *op. cit.*, pág. 16, B IX.

4 Kant entiende por conocimiento *a priori* aquel cuya validez es independiente de la experiencia. Todos los juicios *a priori* poseen el carácter de universales y necesarios.

5 La Metafísica que se enseñaba en las Universidades Alemanas del siglo XVIII se solía dividir en dos ramas: a) Metafísica General u Ontología, que trata el problema del ente en tanto ente, es decir, que estudia aquello que existe en general; b) Metafísica Especial, que se ocupa del estudio de tres entes particulares: Dios, el mundo y el alma. Esta parte de la Metafísica incluía en su estudio las verdades centrales del cristianismo.

dencia divina y la esperanza en el más allá como convicciones fundamentales de sus vidas.

Ahora bien, toda ciencia debería ofrecer un conocimiento objetivo y confiable, contenido en enunciados de carácter *a priori*. Kant se pregunta si la metafísica es capaz de proceder del mismo modo que las ciencias, en forma *a priori*. Para responder esto considera preciso establecer si puede producirse en la metafísica una revolución, un cambio de método. Esta supone no estudiar las propiedades de los objetos metafísicos, sino si la razón tiene la capacidad de conocerlos teóricamente *a priori*. Al examinar los límites de la razón, Kant determina al mismo tiempo los límites del conocimiento, y abre un nuevo camino para entender los problemas metafísicos. En la *Crítica de la Razón Pura* la razón establece su propio tribunal que garantiza las pretensiones legítimas del conocimiento y condena al mismo tiempo las que carecen de fundamento. A continuación nos limitaremos a introducir los aspectos fundamentales del análisis del conocimiento teórico en la filosofía kantiana y su aplicación al problema metafísico de la contraposición entre libertad y determinismo.

#### El problema del conocimiento teórico

¿Por qué las cosas se han de conducir conforme a lo que la razón nos hace esperar de ellas? ¿Por qué los fenómenos obedecen a leyes? Según Kant, las leyes que rigen el comportamiento de los fenómenos son válidas porque están determinadas por la estructura de la razón. El mundo que conocemos es entonces, en cierta medida, un producto del entendimiento, y su conocimiento supone un acto de construcción de la realidad. Conocer es precisamente construir el ámbito de la objetividad, y no "reflejar" meramente cómo son los objetos:

Pues no es la existencia de un mundo de cosas lo que hace que exista para nosotros, como su copia y reflejo, un mundo de conocimientos y verdades, sino a la inversa: es la existencia de juicios incondicionalmente ciertos, de juicios cuya validez no depende ni del sujeto empírico concreto que los emite ni de las condiciones empíricas y temporales concretas en que se emiten, lo que hace que exista para nosotros una ordenación que debe ser considerada no simplemente como una ordenación de impresiones e ideas, sino como una ordenación de objetos.<sup>6</sup> —

6 Ernest Cassirer, *Kant. Vida y Doctrina*. México, Fondo de Cultura Económica, 1948, pág. 179.

El análisis del conocimiento que realiza Kant supone que el conocimiento es resultado de un proceso constitutivo en el cual operan factores pasivos y activos: por un lado, la receptividad del sujeto que le permite captar información sensorial acerca del mundo, y por otro, su capacidad de elaborar dicha información para emitir juicios.

No hay duda alguna de que todo conocimiento comienza con la experiencia. Pues, ¿cómo podría ser despertada a actuar la facultad de conocer sino mediante objetos que afectan a nuestros sentidos y que ora producen por sí mismos representaciones, ora ponen en movimiento la capacidad del entendimiento para comparar estas representaciones, para enlazarlas o separarlas y para elaborar de este modo la materia bruta de las impresiones sensibles con vistas a un conocimiento de los objetos denominado experiencia? (...) Pero, aunque todo nuestro conocimiento empiece con la experiencia, no por eso procede todo él de la experiencia. En efecto, podría ocurrir que nuestro mismo conocimiento empírico fuera una composición de lo que recibimos mediante las impresiones y de lo que nuestra propia facultad de conocer produce (simplesmente motivada por las impresiones) a partir de sí misma.<sup>7</sup>

La experiencia resulta un tipo de conocimiento que implica la presencia del entendimiento. La capacidad de juzgar del sujeto pone de manifiesto una serie de regularidades: el orden que encontramos en los sucesos naturales responde a una serie de reglas que hemos de suponer en el sujeto antes de que ningún objeto le sea dado, y por ende, se trata de reglas de carácter *a priori*.

Si, como hemos mencionado, el sujeto impone un orden a la naturaleza a través de intuiciones, conceptos, principios y leyes, cabe preguntarse de qué manera sus facultades son capaces de determinar lo que ocurre en el mundo. De acuerdo con la filosofía kantiana, no es posible captar la realidad en sí misma, como *noumeno*, sino tal como aparece ante nosotros, con el carácter de *fenómeno*. El hombre clasifica, interpreta, categoriza su mundo. Podríamos explicar esta perspectiva señalando que si nuestros órganos sensoriales, nuestro lenguaje o nuestro modo de pensar fueran radicalmente diferente de lo que son, el mundo se nos aparecería también de una manera diferente. Nuestras facultades determinan la forma general del mundo tal como se nos manifiesta. Esta concepción se denomina idealismo, y supone básicamente que en la producción del conocimiento el suje-

7 Kant, *op. cit.*, págs. 41-42, B 1.

to desempeña un rol activo. La filosofía kantiana representa una clase particular de idealismo, el idealismo trascendental. Trascendental es todo conocimiento que no se ocupa de los objetos sino de nuestro modo de conocerlos *a priori*. El examen de las condiciones de posibilidad del conocimiento *a priori* de los objetos está ligado al de los límites de todo conocimiento. Para determinar tales límites se requiere una investigación acerca de la estructura de la razón, de sus facultades (sensibilidad, entendimiento y razón en sentido estricto) y de la función de cada una de ellas.

La *sensibilidad humana* es una facultad que somete toda la multiplicidad de la intuición sensible a unas condiciones formales que no pueden ser percibidas sino que son presupuestas en la percepción: el espacio y el tiempo. Estos constituyen para Kant las formas puras de la intuición. No son sustancias, atributos ni relaciones, sino las condiciones bajo las cuales pueden aparecernos los objetos. El espacio, como forma sintética unitaria, se revela a nuestra conciencia como la forma de todos los fenómenos del sentido externo, es decir, es la condición subjetiva de la sensibilidad bajo la cual es posible para nosotros la intuición externa. Sólo podemos representarnos objetos en el espacio. Por su parte, el tiempo es la condición formal *a priori* de todos los fenómenos en general, la forma universal de toda intuición humana. El tiempo no es nada más que la forma del sentido interno, la forma de la intuición de nosotros mismos y de nuestro estado interno: todo suceso ha de ser captado necesariamente en el tiempo. Tanto el tiempo como el espacio serían una especie de "moldes" que impone el sujeto a todo material sensorial, en el sentido de que todo fenómeno los presupone como su condición.

Otra condición fundamental *a priori* del conocimiento está dada por la capacidad del *entendimiento* de unificar o reducir la multiplicidad de datos sensibles. Los conceptos puros o categorías son los elementos *a priori* del entendimiento que funcionan como unidades de enlace en todo juicio. Se trata de reglas según las cuales la diversidad de la intuición se transforma en objeto, constituyendo modos de enlazar el sujeto y el predicado. Las categorías son las condiciones subjetivas del pensar. En otras palabras, cada vez que una multiplicidad de datos de los sentidos se presenta en la unidad de un juicio, se trata de una unidad relacional establecida según las categorías. Sin las categorías no puede haber conocimiento empírico, pero tampoco más allá de los límites de la experiencia, pues las categorías tienen como única finalidad unificar los datos sensibles que se dan en el espacio y tiempo. En palabras de Kant: "Los pensamientos sin contenido son vacíos, las intuicio-

nes sin conceptos son ciegas."<sup>8</sup> Toda determinación de un objeto supone el entrelazamiento de las formas puras de la intuición con los conceptos intelectuales puros. Las intuiciones sensibles no pueden servir de elementos para la formación del juicio sin la mediación de los conceptos puros *a priori*, que dan validez objetiva a los juicios.

Como hemos mencionado, todo juicio es un enlace que se efectúa guiado por una cierta unidad. Los actos que dan unidad de enlace entre sujeto y predicado involucran necesariamente las categorías o conceptos puros del entendimiento. Podemos mencionar las categorías de sustancia-accidente y de causa-efecto a modo de ilustración. Hume había señalado con respecto a esta segunda relación que la misma no puede justificarse como algo dado efectivamente entre los fenómenos naturales. La considera el resultado de una cierta clase de asociación de ideas, formada a partir del hábito y carente de validez necesaria. Por el contrario, Kant ofrece un fundamento de la objetividad de la causalidad a partir de su concepción de la actividad sintética del sujeto. Si dos percepciones están enlazadas de alguna manera entre sí, porque se dan en el mismo espacio y en forma sucesiva o simultánea en el tiempo, ello no supone que los fenómenos deban tener entre sí una relación necesaria. Sólo en el juicio esta relación causal entre fenómenos es pensada como necesaria.

Ahora bien, para explicar cómo tiene lugar la unidad sintética de los fenómenos en la idea de una naturaleza no sólo hemos de recurrir a intuiciones y categorías, sino también a la aplicación de las categorías al tiempo, que para Kant está gobernada por principios. Estos son la base del conocimiento de la naturaleza. Los científicos

entendieron que la razón sólo reconoce lo que ella misma produce según su bosquejo, que la razón tiene que anticiparse con los principios de sus juicios de acuerdo con leyes constantes y que tiene que obligar a la naturaleza a responder a sus preguntas (...) De lo contrario, las observaciones fortuitas y realizadas sin un plan previo no van ligadas a ninguna ley necesaria, ley que, de todos modos, la razón busca y necesita.<sup>9</sup>

Los principios permiten determinar lo que se entiende por naturaleza como sistema coherente de fenómenos, como estructura regular de la experiencia conforme a leyes. Podemos mencionar dos principios fundamentales, en tanto resultado de la temporalización de las categorías de sustancia y causalidad: "La sustancia persiste en todo cambio de los

8 Kant, *op. cit.*, pág. 93, B 75.

9 Kant, *op. cit.*, pág. 18, B XIII.

fenómenos y su cantidad ni aumenta ni disminuye en la naturaleza"<sup>10</sup>; "Todos los cambios se producen según la ley del enlace de la causa y del efecto"<sup>11</sup>. Estos principios constituyen las bases de la ciencia física, ya que el estudio de la naturaleza presupone la persistencia de la materia y su transformación de acuerdo con leyes causales.

Tal como hemos señalado anteriormente, la matemática y la física contienen verdades universales y necesarias, juicios sintéticos *a priori*. Se trata de juicios sintéticos en el sentido de que en ellos el predicado no está contenido en el sujeto y son capaces de proporcionar nuevos conocimientos. Y de juicios *a priori* porque tienen una validez necesaria, independiente de la experiencia. La posibilidad de un conocimiento universal supone la actividad unificadora de una conciencia que lo piensa. Kant coincide en este punto con Hume al afirmar que el yo no es un objeto de la experiencia, que pueda captarse empíricamente mediante una intuición sensible. Para Kant, el yo posee un carácter trascendental, porque es una condición necesaria de la posibilidad de toda experiencia. Al experimentar un objeto, debemos ser capaces de combinar nuestras impresiones del mismo en una conciencia unificada. También al percibir una serie de fenómenos con el carácter de sucesivos, éstos deben ser captados por una misma conciencia. Entonces, el yo resulta el sujeto epistémico necesario de todo pensamiento, percepción o sentimiento. En lugar de ser el recipiente pasivo de las experiencias, el yo posee una función activa, la de aplicar las reglas por medio de las cuales se estructura toda la experiencia. Por este motivo, Kant denomina al yo la "unidad trascendental de la apercepción". Esta conciencia trascendental representa las características propias de todo sujeto, las que compartimos todos cuando razonamos en forma objetiva.

### La posibilidad del conocimiento metafísico

Gracias a la actividad conjunta de la sensibilidad y el entendimiento se explica cómo es posible el conocimiento del mundo fenoménico. Este no trata acerca de las cosas tal como son en sí mismas, sino de éstas en la medida en que cierta información empírica acerca de ellas nos es dada para ser estructurada luego por la razón. El conocimiento que podemos obtener sobre el mundo nunca puede ser absoluto. Sin embargo, el hombre tiende naturalmente a buscar un acceso último a la realidad. Por ejemplo, sabemos que ciertos fenómenos obedecen a cau-

10 Kant, *op. cit.*, pág. 215, A 182 B 225.

11 Kant, *op. cit.*, pág. 220, A 189 B 232.

sas, las que a su vez se explican por otras causas que las anteceden, y al remontarnos en la serie de causas finalmente nos preguntamos si existe una primera causa no causada de todos los fenómenos.

La facultad del hombre que tiende a la búsqueda de un conocimiento absoluto, que intenta captar lo incondicionado, se denomina *razón en sentido estricto*. A los conceptos de lo incondicionado Kant los llama Ideas, distinguiendo tres: la Idea de alma como unidad absoluta del sujeto pensante, la de mundo como unidad absoluta de la serie de las condiciones de los fenómenos, y la de Dios como unidad absoluta de las condiciones de todos los objetos del pensamiento en general.

Si bien la razón afirma estas Ideas, no le es posible conocer los objetos correspondientes a las mismas. Para que su conocimiento fuera posible se requeriría una intuición sensible de esos objetos, en el marco del espacio y en el tiempo, a la que aplicar los conceptos puros del entendimiento. Kant reconoce que el hombre piensa lo absoluto, pero no lo puede conocer.<sup>12</sup> Sin embargo, esto no equivale a afirmar que las Ideas son nociones inútiles, ya que tienen una función básica: orientar el conocimiento hacia un fin inalcanzable, hacia un conocimiento total y unitario que la razón busca y nunca obtiene. Representan de este modo el ideal del conocimiento humano, dando cuentas de la inclinación natural del hombre de buscar aprehender lo incondicionado.

En la sección de la *Crítica de la razón pura* titulada "Dialéctica trascendental" Kant analiza los argumentos tradicionales de la metafísica que pretenden demostrar ciertas propiedades de los objetos correspondientes a las Ideas. Nuestro filósofo se ocupa de la existencia y simplicidad del alma (en la sección titulada "Paralogismos de la razón pura"), del comienzo, la estructura y la legalidad del mundo ("Antinomias de la razón pura") y por último, de la existencia de Dios ("Ideal de la razón pura"). Para ejemplificar el tratamiento kantiano de los temas tradicionales de la metafísica, comentaremos la contraposición entre la libertad y el determinismo, que desarrolla en la tercera antinomia y que retoma en los escritos de filosofía práctica.

La tercera antinomia<sup>13</sup> consta de dos afirmaciones que Kant demuestra por separado. Según la primera afirmación o tesis, la causalidad según leyes de la naturaleza no es la única de la que pueden derivar todos los fenómenos del mundo, sino que para explicar éstos también

<sup>12</sup> El conocimiento posee como límite el ámbito de la experiencia, a diferencia del pensar cuyo único límite es la no contradicción.

<sup>13</sup> Las antinomias son pares de proposiciones que se oponen entre sí, las cuales pueden demostrarse por separado en forma igualmente válida y necesaria. A partir de razonamientos correctos en torno a algunos problemas metafísicos se obtienen conclusiones distintas que resultan contradictorias si se las compara entre sí. Se trata

hace falta recurrir a otro tipo de causalidad, la causalidad por libertad. Por su parte, la segunda afirmación o antítesis, niega que haya libertad, y sostiene que todo cuanto sucede en el mundo se desarrolla exclusivamente según leyes necesarias de la naturaleza.<sup>14</sup> En apariencia, la tesis y la antítesis se contradicen entre sí. Si aplicamos a todos los fenómenos el principio de causalidad, no podemos afirmar al mismo tiempo que el hombre posee una voluntad libre, porque su voluntad estaría también sometida a la necesidad natural.

Kant busca resolver esta antinomia señalando que tanto la tesis como la antítesis resultan verdaderas, pero desde perspectivas distintas. La antítesis es verdadera para el conocimiento de los fenómenos, para un análisis científico de las acciones humanas. Cuando se trata de ofrecer una explicación de la conducta de un sujeto puede recurrirse a las causas que la determinan como a cualquier otro fenómeno natural. Por su parte, la tesis puede admitirse como una posibilidad, entendiendo al hombre como un ser en sí mismo o noumenal. En este segundo caso, estamos considerando al hombre como un ser racional, capaz de determinarse a sí mismo a actuar según los mandatos de su propia razón. Esto supone que el hombre es pensado como libre y responsable de su accionar. Dicho en otros términos, el principio de causalidad se refiere a las cosas en cuanto son objetos de la experiencia. Cuando consideramos a la voluntad como *fenómeno*, en su manifestación en las acciones de un hombre, suponemos que éste se comporta según leyes naturales, y de ese modo las *conocemos*. Al mismo tiempo, solemos *pensar* a la voluntad como perteneciente a una *cosa en sí misma* y en ese sentido las acciones de un sujeto serían expresión de la voluntad de un ser libre y racional. Y si bien no es posible conocer que la voluntad sea libre, puede concebirse su libertad como un postulado necesario para tornar inteligibles las exigencias que plantea al hombre la moralidad. Desde el momento en que realizamos juicios morales acerca de la conducta humana pensamos que somos libres, aunque no podamos conocer esa libertad.

### Conclusión

Hemos señalado de qué manera la filosofía trascendental kantiana revoluciona la teoría tradicional del conocimiento y el papel del sujeto en el mismo. El sujeto pasa a ser un protagonista activo en la construc-

en este caso de contradicciones irresolubles en que cae la razón cuando intenta traspasar los límites de la experiencia. Kant atribuye esta ilusión a un error básico, el confundir las cosas "tal como se nos aparecen" con las cosas "tal como son en sí mismas".

<sup>14</sup> Kant, *op. cit.*, pág. 407, B 473.

ción de los objetos del conocimiento, capaz de ordenar el mundo fenoménico bajo la legalidad que emana de su propia razón. Los límites de la razón y de lo que ella puede conocer fueron trazados por Kant mediante el examen trascendental, cuyos resultados muestran de manera incontrastable la finitud del hombre y de su capacidad de conocer la realidad. En esto reside la función negativa de la crítica, su enseñanza: con la facultad especulativa no es posible avanzar en el conocimiento de lo incondicionado. Las cuestiones metafísicas como la demostración de la existencia de Dios, la justificación del libre albedrío y la prueba acerca de la inmortalidad del alma, que tanto preocupaban a los hombres de su época, quedan excluidos de la esfera del conocimiento teórico. La razón no puede traspasar los límites de la experiencia sin caer en contradicciones. Sin embargo, esto no supone desmerecer la importancia de los problemas metafísicos, cuyo planteo constituye para Kant una tendencia natural de la razón. El uso positivo de la crítica consiste en dar lugar a la esfera práctica para el tratamiento de lo absoluto. Kant sugiere que la pregunta por la inmortalidad del alma se deriva de una disposición natural del hombre de no sentirse plenamente satisfecho con las cosas temporales. Por otra parte, explica la conciencia de la libertad como resultante de la tensión entre el deber y las inclinaciones de un hombre. Finalmente, la creencia en Dios aparece como resultado de la contemplación del orden y la belleza presentes en la naturaleza, que conducirían a la idea de un creador sabio y poderoso del mundo.

El análisis trascendental kantiano no se reduce a la cuestión de lo que se puede conocer, sino que se extiende a todo el dominio de las posibilidades humanas. Además del estudio de las facultades de la sensibilidad, el entendimiento y la razón en sentido estricto en relación con el problema gnoseológico (que presenta en la *Critica de la Razón Pura*), se ocupará de la vida moral (*Critica de la Razón Práctica*), de temas estéticos o del gusto y de la finalidad de la naturaleza (*Critica del Juicio*), entre otras cuestiones. En todos los casos Kant hace valer el principio de la filosofía trascendental, que supone que toda facultad o disposición del hombre puede encontrar la garantía de su valor en el reconocimiento de sus propios límites. Nuestro autor admite su deuda con Hume, quien - según sus propias palabras - lo despertó del sueño dogmático. Sin embargo, a diferencia de Hume, el reconocimiento de los límites humanos no lo lleva a adoptar una posición escéptica con respecto a la función de la razón, sino a encontrar la piedra de toque para la empresa de fundamentación. El análisis kantiano intenta mostrar que es posible la objetividad en el terreno teórico y en el terreno práctico gracias a la constitución trascendental de la razón de todo sujeto.

## Conceptos fundamentales de la ética kantiana

María Graciela de Ortúzar  
María Victoria Costa

Las obras que Immanuel Kant dedicó al estudio filosófico de los problemas morales - la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785) y la *Critica de la razón práctica* (1788) - significaron en el ámbito de la ética un cambio revolucionario, semejante al que introdujo la publicación de su *Critica de la razón pura* (1781;1787) en el tratamiento del problema del conocimiento. Kant ofrece una fundamentación objetiva tanto de la moral como del conocimiento a partir de un análisis de la constitución de la razón de todo sujeto, es decir, de la estructura trascendental de la razón. La filosofía crítica kantiana ofrece una nueva forma de entender la moralidad, en el marco de una teoría compleja y sugerente que continúa teniendo vigencia en la actualidad.

Nuestro filósofo cuestiona la forma en que tradicionalmente se trataban las cuestiones éticas, en particular el intento de ofrecer fundamentos para la moral a partir de una concepción de la felicidad o de un principio teológico. A diferencia de estos enfoques, Kant pone énfasis en el *deber* como concepto moral central y ofrece una explicación de la posibilidad de la moralidad a partir del postulado de la *libertad*. Por otra parte, propone un novedoso criterio moral, es decir, una regla que permite establecer la corrección de las acciones (o, en términos más estrictos, de las máximas de las acciones), al que denomina *imperativo categórico*. Si bien el criterio moral kantiano posee varias formulaciones que son interesantes para su discusión pormenorizada, en el presente trabajo comentaremos sólo dos fórmulas que han sido muy influyentes: la primera, que plantea un procedimiento de *universalización*; y la segunda, que expresa un concepto central de la ética normativa, el de *persona autónoma y digna de respeto*. Para concluir, señalaremos algunas relaciones que plantea Kant entre la libertad, la ley moral y la razón práctica.

La razón práctica no es distinta de la razón teórica, sino que se